

PRIMOS S.A.

La casa embrujada
María Menéndez-Ponte



Ilustraciones
de Claudia Ranucci



sm

PRIMOS S.A.

La casa embrujada

María Menéndez-Ponte

Ilustraciones
de Claudia Ranucci





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en www.fundacion-sm.org

LITERATURASM.COM

Primera edición: marzo de 2019

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Coordinación editorial: Paloma Muiña

Coordinación gráfica: Eduardo Nacarino y Lara Peces

© del texto: María Menéndez-Ponte, 2019

Autora representada por IMC Agencia Literaria S. L.

© de las ilustraciones: Claudia Ranucci, 2019

© Ediciones SM, 2019

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9182-452-7

Depósito legal: M-4649-2019

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Verónica, Diego, Pablo, Javier y Natalia,
los auténticos protagonistas de esta colección,
que me han hecho disfrutar tanto.*

¡Por fin llegó el verano! Pablo, Verónica, Javier, Diego y Natalia tienen un montón de días por delante llenos de sol, piscina, paseos y excursiones por el bosque... Los cinco primos pasan las vacaciones en una finca cerca de Martín Muñoz de las Posadas, un pueblo muy tranquilo...

¿Tranquilo? Eso es lo que ellos se creen. Luego llegarán los misterios y las aventuras para **Primos S. A.** ¡La mejor agencia de detectives del mundo!



VERÓNICA

Tiene 12 años. Es muy responsable y protectora con su hermano y sus primos, se fija en todo y tiene un oído ultrasónico. Posee un don para los animales y siempre está haciendo fotos.



PABLO

Es el científico del grupo, ¡y siempre está inventando algo! Le encanta reciclar cachivaches y fabricar objetos. Aunque muy inteligente, también es un poco despistado. Tiene 13 años, ¡es el primo mayor!



DIEGO

Es muy inteligente y empático, tiene facilidad para hacer amigos y, a sus 10 años, es todo un experto en historia y civilizaciones antiguas.



JAVIER

Tiene 11 años y muchas ganas de pasárselo bien; por eso habla con todo el mundo y bromea constantemente. ¿Su sueño? Montar un negocio que le haga ganar mucho dinero y ser muy feliz.



JAZZ

Este pequeño yorkshire acompaña a los cinco primos en todas sus aventuras. Salta, juega al fútbol y se baña con todos. ¡Su olfato es primordial para resolver los casos!



NATALIA

Con 9 años, es la pequeña del grupo. Siempre sonriente, reservada y algo miedosa. Su pasión son las plantas: las busca, las identifica y luego crea brebajes que prueba con sus primos, ¡si se dejan!

Las orejas de Yerma

• 1

Cuando los cinco primos salieron con los caballos, el cielo parecía arañado por un gato de uñas rosas. Y el sol caía lentamente sobre el horizonte como una pesada esfera de fuego.

Todavía apretaba el calor en la meseta castellana.

Era uno de esos días de julio en los que solo los insectos daban muestras de estar vivos con sus molestos zumbidos.

Los pobres caballos balanceaban la cola para espantar las moscas y movían con insistencia la cabeza, mortificados por el acoso de los tábanos.

Habitualmente, los niños iban a dar el paseo algo más tarde, cuando ya el sol había desaparecido por completo, pero Verónica y Diego estaban impacientes por mostrarles a sus primos la casa embrujada.

Era una pequeña villa encantadora, escondida en medio de los pinares, que distaba unos cinco kilómetros de la finca.

Estaba pintada en color beis, con una chimenea de piedra y una cubierta de tejas.

Para acceder a la puerta había que subir cuatro escalones, y por la parte de atrás tenía un pequeño porche con una balaustrada.

Cerca de ella se encontraba un conjunto de casas de piedra, de las que apenas quedaban unas ruinas.

A los niños les intrigaba mucho esa vivienda construida en mitad de un bosque, tan apartada de todo y rodeada de un halo de misterio.

La habían descubierto en uno de sus paseos a caballo con su madre, y no les hubiera extrañado que ahí viviera una bruja. Recordaba a la casita de chocolate de Hansel y Gretel.

–Ocurren cosas muy extrañas –les previno Verónica–. La puerta de entrada siempre está cerrada, pero un día la encontramos abierta y pudimos ver que el interior está en ruinas. Y es bien raro, porque por fuera está intacta.

–¿Y entrasteis? –preguntó Natalia.

–Íbamos a hacerlo cuando, de pronto, la puerta se cerró de un golpetazo –respondió Diego.

–¡Os hicisteis caquita! –exclamó Javi, que era un guasón y le gustaba ir de chulito.

–Pues sí, salimos por patas –confesó Verónica abiertamente–. Y si hubieras estado tú, habrías hecho lo mismo.

–Seguro que fue un golpe de viento –comentó Pablo, que a todo le buscaba una explicación científica.

–Para nada. No soplaban ni una brizna de aire –le rebatió Diego–. Fue un fenómeno paranormal.

–Igual había una parejita dentro que no quería ser molestada. Je, je, je –se rio Javier.

—¡Que no, que no había nadie! —le aseguró Diego—. Pero creemos que la casa está embrujada porque, cada vez que pasamos por ahí, los caballos se ponen nerviosos, ya lo veréis. Y lo mismo le ocurre a Jazz cuando vamos en bici: no para de ladrar.

Yerma puso las orejas tías ante el comentario.

Verónica, que era quien la montaba, estaba convencida de que entendía todo, aunque solo pudiera relinchar.

Era una yegua tremendamente sensible, algo timorata y bastante asustadiza.

Iba siempre atenta a cuanto ocurría a su alrededor y, al menor sobresalto, daba un respingo.

Pero Verónica la conocía bien. Tenía un don para los caballos y sabía cómo tranquilizarlos. A Yermita, como ella la llamaba, le tenía especial cariño. Le recordaba a una gran dama del siglo XVIII por el modo de contonearse al trotar y por su delicadeza.

Verónica adoraba los caballos y era capaz de interpretar todos sus estados de ánimo. Incluso tenía una guía donde había ido apuntando los gestos que reflejaba cada uno de ellos.

Pon a prueba tu intuición. Mira en la página siguiente.
¿Qué crees que estará sintiendo el caballo
en cada dibujo? Una pista: ¡fíjate en sus orejas!
En el próximo capítulo podrás comprobar si has acertado.

